

LOS FRUTOS DEBIDOS

Mateo 21:33-43

³³“Escuchad otra parábola: El dueño de una finca plantó una viña, le puso una cerca, construyó un lagar y levantó una torre para vigilarla. Luego la arrendó a unos labradores y se fue de viaje. ³⁴Llegado el tiempo de la vendimia, mandó unos criados a recibir de los labradores la parte de la cosecha que le correspondía. ³⁵Pero los labradores echaron mano a los criados: golpearon a uno, mataron a otro y a otro lo apedrearon. ³⁶El dueño envió otros criados, en mayor número que al principio; pero los labradores los trataron a todos del mismo modo.

³⁷“Por último mandó a su propio hijo, pensando: ‘Sin duda, respetarán a mi hijo.’ ³⁸Pero cuando vieron al hijo, los labradores se dijeron unos a otros: ‘Este es el heredero; matémoslo y nos quedaremos con la viña.’ ³⁹Así que le echaron mano, lo sacaron de la viña y lo mataron.

⁴⁰“Pues bien, cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué creéis que hará con aquellos labradores?”

⁴¹Le contestaron:

–Matará sin compasión a esos malvados y dará la viña a otros labradores que le entreguen a su debido tiempo la parte de la cosecha que le corresponde.

⁴²Jesús les dijo:

–¿Nunca habéis leído lo que dicen las Escrituras?:

‘La piedra que despreciaron los constructores
es ahora la piedra principal.
Esto lo ha hecho el Señor
y nosotros estamos maravillados.’

⁴³“Por eso os digo que a vosotros se os quitará el reino, y se le dará a un pueblo que produzca los frutos debidos.

Otras Lecturas: Isaías 5:1-7; Salmo 80:8, 11-15, 18-19; Filipenses 4:6-9

LECTIO:

Nos encontramos en los días que median entre la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén y su crucifixión. Jesús narra esta parábola mientras enseña en el templo.

La metáfora del pueblo de Israel como viña de Dios tenía que resultarles familiar a sus oyentes. Son sumamente sorprendentes los paralelos existentes con la lectura de Isaías 5:1-7 utilizada en la liturgia de hoy. Dios planta con todo esmero la viña y espera que dé fruto, pero todo lo que produce son agrazones. Isaías fue uno de los muchos profetas enviados por Dios para advertir al pueblo que, o se arrepentía y se convertía a Dios, o tendría que enfrentarse al juicio.

Jesús hace todavía más explícito el significado de esta parábola e incorpora añadiduras muy significativas.

Lecturas Dominicales del Evangelio con la Lectio Divina Año A: San Mateo

La viña se les confía a unos arrendatarios para que la cuiden. Llegada la época de la vendimia, el propietario envía a unos siervos suyos para recoger su parte. Los labradores no atienden a los criados, sino que apalean a unos y matan a otros. Por último, el dueño envía a su propio hijo confinado en que al menos a él le respetarán. Pero los arrendatarios también matan al hijo, pensando que de esa manera podrán hacerse con la viña.

Antes de revelar el significado de la parábola, Jesús le pregunta a la gente qué debería hacer el propietario con los labradores. Sin darse cuenta de que están pronunciando su propia sentencia, la gente responde: ‘dará la viña a otros labradores’ (versículo 41).

Después de haber provocado la indignación de la gente contra el proceder de los arrendatarios, Jesús pone de manifiesto el aguijón que oculta la parábola: ¿ellos son los arrendatarios! (versículo 41). Se les aplicará la sentencia que ellos mismos han dictado. La viña (el reino de Dios) le será entregada ‘a un pueblo que produzca los frutos debidos’.

La añadidura más significativa que introduce Jesús es el hecho de identificarse con el hijo del propietario. Y lo hace citando de manera indirecta el Salmo 118. Se trata de otra oportunidad de conversión que se les ofrece a los dirigentes judíos, pero la rechazan y siguen adelante para dar pleno cumplimiento a la parábola al empeñarse en dar muerte a Jesús.



MEDITATIO:

- Esta parábola era una advertencia dirigida a los dirigentes judíos, pero ¿qué lecciones podemos sacar nosotros de cara a nuestra vida actual?
- Considera el significado del Salmo 118:22-23. Al rechazar a Jesús las autoridades judías rechazaron al más importante de sus profetas. Rechazaron al Hijo de Dios, a su Mesías y Salvador. ¿Corremos también nosotros el peligro de rechazar la autoridad de Jesús en nuestras vidas?
- ¿Cuál es el ‘fruto debido’ que espera Jesús de sus seguidores de hoy día?
- ¿Qué podemos aprender de Isaías 5:7 respecto al tipo de comportamiento que Dios espera de su pueblo?



ORATIO:

Responde a Dios en la oración. Pídele que te muestre cómo vivir una vida que dé más fruto para él.



CONTEMPLATIO:

Medita sobre Jesús como piedra angular, la piedra más importante de todas. ¿Es él la piedra angular de tu vida? ¿Ocupa el puesto de mayor honor?

EL BANQUETE DE BODAS

Mateo 22.1-14

¹ Jesús se puso a hablarles otra vez por medio de parábolas. Les dijo:

² “El reino de los cielos puede compararse a un rey que hizo un banquete para la boda de su hijo. ³ Envió a sus criados a llamar a los invitados, pero estos no quisieron acudir. ⁴ Volvió a enviar más criados, encargándoles: ‘Decid a los invitados que ya tengo preparado el banquete. He hecho matar mis novillos y reses cebadas, y todo está preparado: que vengan a la boda.’ ⁵ Pero los invitados no hicieron caso. Uno se fue a sus tierras, otro a sus negocios ⁶ y otros echaron mano a los criados del rey y los maltrataron hasta matarlos. ⁷ Entonces el rey, lleno de ira, ordenó a sus soldados que mataran a aquellos asesinos y quemaran su pueblo. ⁸ Luego dijo a sus criados: ‘Todo está preparado para la boda, pero aquellos invitados no merecían venir. ⁹ Id, pues, por las calles principales, e invitad a la boda a cuantos encontréis.’ ¹⁰ Los criados salieron a las calles y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos, y así la sala del banquete se llenó de convidados.

¹¹ “Cuando el rey entró a ver a los convidados, se fijó en uno que no iba vestido para la boda. ¹² Le dijo: ‘Amigo, ¿cómo has entrado aquí, si no vienes vestido para la boda?’ Pero el otro se quedó callado. ¹³ Entonces el rey dijo a los que atendían las mesas: ‘Atadlo de pies y manos y arrojadlo fuera, a la oscuridad. Allí llorará y le rechinarán los dientes.’ ¹⁴ Porque muchos son llamados, pero pocos escogidos.”

Otras Lecturas: Isaías 25:6-10; Salmo 23; Filipenses 4:12-14, 19-20



LECTIO:

Todavía tenían que sentirse conmocionados sus oyentes por la parábola de los arrendatarios injustos, cuando Jesús vuelve a la carga con esta otra parábola que explica a qué se parece el reino de los cielos.

Un rey está preparando el banquete de bodas de su hijo. Envía a sus criados para decirles a los invitados que está todo preparado, pero éstos no muestran el menor interés. Por si fuera poco, echaron mano a los criados e incluso mataron a algunos de ellos. El rey responde quemando la ciudad (aludiendo probablemente a la destrucción de Jerusalén el año 70 dC).

El rey da entonces instrucciones a sus criados para que inviten a todos los que encuentren en las calles, incluso a ‘malos y buenos’. El rey entra a saludar a los invitados, descubre a uno que no lleva el traje apropiado para una boda, y lo echa de la fiesta. Jesús concluye la parábola con estas palabras: ‘Muchos son llamados, pero pocos escogidos’.

Jesús no ofrece una interpretación de la parábola, pero es evidente que el rey es Dios y Jesús su hijo. Las autoridades judías y la gente son los primeros en la lista de invitados. La manera en que son tratados los siervos del rey recuerda el trato recibido por los profetas de Dios y repite las acciones de los arrendatarios de la parábola anterior. La invitación queda abierta a todos. Hay multitud de ejemplos en los evangelios donde aquellos a quienes las instituciones religiosas consideran ‘pecadores’ se convierten en seguidores de Jesús. Ha llegado la hora en la que tanto gentiles como judíos están invitados a la fiesta.

¿Qué podemos decir del invitado que no llevaba traje de fiesta? Aunque Dios ha invitado a ‘malos y buenos’, no espera que nos presentemos de ese modo. Sólo podemos estar en presencia de Dios si hemos recibido su santificación. Si rechazamos la invitación de Dios tendremos que enfrentarnos al juicio ya a la exclusión de su presencia. La invitación está ahí. Nosotros tenemos que escoger nuestra respuesta y ser elegidos por Dios.



MEDITATIO:

- ¿Cuál es tu respuesta a la invitación de Jesús? ¿Estás dispuesto a aceptarla o está demasiado ocupado?
- Muchas personas de tiempos de Jesús, incluyendo a aquellos que se consideraban religiosos, eran en realidad ciegos y sordos espiritualmente hablando. Eran incapaces de ver la acción de Dios en Jesús. ¿Cómo podemos permanecer espiritualmente alertas?
- ¿Cuál es el ‘traje de fiesta’ que Jesús espera que llevemos puesto?
- ¿Por qué crees que Jesús utiliza la imagen de un banquete de bodas en esta parábola?



ORATIO:

Utiliza el Salmo 23 como punto de partida para tus oraciones de este día.



CONTEMPLATIO:

Medita sobre la maravillosa imagen de la salvación que se nos ofrece en Isaías 25:6-10.

A DIOS LO QUE ES DE DIOS

Mateo 22:15-21

¹⁵ Después de esto, los fariseos se pusieron de acuerdo para sorprender a Jesús en alguna palabra y acusarle. ¹⁶ Así que enviaron a algunos de los partidarios de ellos, junto con otros del partido de Herodes, a decirle:

–Maestro, sabemos que tú siempre dices la verdad, que enseñas de veras a vivir como Dios manda y que no te dejas llevar por lo que dice la gente, porque no juzgas a los hombres por su apariencia. ¹⁷ Danos, pues, tu opinión: ¿estamos nosotros obligados a pagar impuestos al César, o no?

¹⁸ Jesús, dándose cuenta de la mala intención que llevaban, les dijo:

–Hipócritas, ¿por qué me tendéis trampas? ¹⁹ Enseñadme la moneda con que se paga el impuesto.

Le trajeron un denario, ²⁰ y Jesús les preguntó:

–¿De quién es esta imagen y el nombre aquí escrito?

²¹ Le contestaron:

–Del César.

Jesús les dijo entonces:

–Pues dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios.

Otras Lecturas: Isaías 45:1, 4-6; Salmo 96:1, 3-5, 7-10; 1 Tesalonicenses 1:1-5

LECTIO:

Jesús ya ha criticado a los fariseos en las parábolas de los arrendatarios y del banquete de bodas. El evangelio de este domingo es la primera de cuatro discusiones entre Jesús y los dirigentes religiosos.

Los fariseos han pensado largo y tendido sobre la manera de hacerle caer en una trampa y creen que han dado con la pregunta adecuada: ¿está en contra de la ley pagar impuestos al emperador romano o no?

Aquella era una de las cuestiones más candentes del momento. Los romanos habían invadido y ocupado el país y ahora imponían impuestos a los judíos por aquel ‘privilegio’. Pagarles impuestos a los romanos era una señal de derrota y sometimiento, así como una fuente de amargo resentimiento. La moneda misma con que tenían que pagar el impuesto era un insulto. A los judíos no les estaba permitido poner la imagen de una persona en sus monedas, pero el César había estampado su imagen en las suyas. Además, llevaba la inscripción ‘hijo del divino Augusto’. Esto constituía una afrenta para cualquier judío devoto, ya que sólo su Dios era divino.

Parece que la situación es un callejón sin salida para Jesús. Sin duda, nadie que esté anunciando el nuevo reino de Dios puede respaldar un impuesto tan injusto. Si es su Mesías, la liberación de Israel debe ocupar el primer lugar de su lista de tareas. Jesús está acabado si apoya el impuesto; y sus seguidores, perdida toda esperanza, le abandonarían como a un traidor. Si, por el contrario, se opone al impuesto, estará incitando abiertamente al pueblo a desafiar a los romanos y terminará bien pronto como cualquier otro revolucionario: colgado de una cruz.

Jesús es plenamente consciente de la trampa. Les pregunta de quién es la imagen y el nombre que lleva la moneda, aunque sabe de sobra cuál será la contestación. Llega entonces la respuesta magistral que no les proporciona la ocasión para denunciarle a los romanos, pero que tampoco hará que le abandonen sus seguidores: ‘dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.’

Tenemos que interpretar este pasaje a la luz de toda la historia. La respuesta de Jesús no tiene como objeto proporcionar una respuesta absoluta a las relaciones entre Dios y la autoridad política. A Jesús no le asusta la confrontación. Es plenamente consciente de que se encamina hacia la muerte, pero lo hará a su manera. Sabe que en definitiva el reino de Dios derrotará al reino del emperador, pero lo hará en un plano mucho más fundamental, venciendo incluso a un imperio aún mayor: la muerte misma.



MEDITATIO:

- ¿Qué aprendemos acerca de Jesús en este pasaje?
- Considera la ironía y la falta de sinceridad de las palabras de los fariseos: ‘sabemos que tú siempre dices la verdad, que enseñas de veras a vivir como Dios manda’ (versículo 16).
- ¿Te preocupa lo que piensen de ti los demás? ¿Tratas a la gente de manera diferente en función de su posición social?



ORATIO:

Lee varias veces el Salmo 96 entero y deja que te inspiren sus palabras. Preséntale a Dios tu ofrenda de adoración y alabanza.



CONTEMPLATIO:

Reflexiona sobre el consejo de Jesús. ‘dad a Dios lo que es de Dios’. ¿Qué le pertenece a Dios? Considera si le estás dando a Dios todo lo que debieras. Pídele al Espíritu Santo que te ilumine.

EL AMOR

Mateo 22:34-40

³⁴ Los fariseos se reunieron al saber que Jesús había hecho callar a los saduceos.

³⁵ Uno de aquellos, maestro de la ley, para tenderle una trampa le preguntó:

³⁶ –Maestro, ¿cuál es el mandamiento más importante de la ley?

³⁷ Jesús le dijo:

–‘Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente.’

³⁸ Este es el más importante y el primero de los mandamientos. ³⁹ Y el segundo es parecido a este: ‘Ama a tu prójimo como a ti mismo.’ ⁴⁰ De estos dos mandamientos pende toda la ley de Moisés y las enseñanzas de los profetas.

Otras Lecturas: Éxodo 22:20-26; Salmo 18:1-3, 46, 50; 1 Tesalonicenses 1:5-10



LECTIO:

En el evangelio de Mateo, esta es la tercera discusión de Jesús con los dirigentes religiosos. La semana pasada veíamos como los fariseos intentaban inútilmente acorralar por todos lados a Jesús con su pregunta respecto al pago de impuestos a los romanos. Inmediatamente antes de esta lectura, los saduceos recibían su correspondiente lección sobre el tema de la resurrección de la carne. En el pasaje de este domingo los fariseos hacen otro intento por desacreditar públicamente la enseñanza de Jesús.

Muchos doctores de la ley judía discutían sobre cuál era el mayor de los 613 mandamientos de la Ley de Moisés. Está claro que esperan que Jesús caiga en la trampa con aquella pregunta. Tal vez esperan que deseche por completo la Ley de Moisés o que les dé una respuesta que le haga quedar en ridículo. Parece como si todavía no le conocieran.

La mayoría de los fariseos habría aceptado la respuesta inicial de Jesús, ya que cita Deuteronomio 6:5: ‘Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente.’ Este era el fundamento de la fe judía, la *Shemá Israel*, la oración cotidiana que recordaba la fidelidad al Dios vivo y verdadero.

Jesús entonces relaciona este mandamiento con Levítico 19:18, ‘Ama a tu prójimo como a ti mismo’. Por tanto, el amor está en el centro del mayor mandamiento de todos. En primer lugar, el amor a Dios, que se derrama en nuestras relaciones con quienes nos rodean. Los dos han de ir de unidos. Como lo expresa con toda claridad Juan en su primera carta (1 Juan 4:20), ‘El que dice “Yo amo a Dios”, pero al mismo tiempo odia a su hermano, es un mentiroso. Pues quien no ama a su hermano, al que ve, tampoco puede amar a Dios, al que no ve.’



MEDITATIO:

- Piensa en el ejemplo que nos da Jesús cumpliendo estos dos mandamientos por la manera en que vivió su vida en la tierra.
- Marcos describe un encuentro semejante en Marcos 12:28-34. En aquel caso, la pregunta se plantea sin dobleces, y es el doctor de la ley quien llega a la conclusión de que obedecer estos dos mandamientos es más importante que ofrecer sacrificios de animales, rasgo fundamental del culto de aquella época. ¿Podemos caer nosotros en la trampa de prestar más atención a la observancia de nuestras prácticas religiosas y olvidarnos de lo que Dios más quiere de nosotros?
- Lee Éxodo 22:20-26. Estos versículos nos ofrecen algunos ejemplos prácticos de amor a nuestro prójimo. Piensa en las oportunidades que tienes de mostrar el amor de Dios a quienes te rodean.



ORATIO:

Preséntate humildemente ante Dios y pídele al Espíritu Santo que te ayude a amar a Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Pídele que te revele a Dios de manera más profunda y te recuerde todas las cosas que puedas haber olvidado. Deja que Dios te comuniqué su amor.

Cuando te sientas preparado, pídele a Dios que te hable sobre el amor a tu prójimo.



CONTEMPLATIO:

Traer a nuestra memoria el carácter de Dios es una buena manera de renovar nuestro amor hacia él. Dedicar algo de tiempo para leer entero el Salmo 18 a lo largo de la semana próxima.

EL QUE SE HUMILLA...

Mateo 23:1-12

¹Después de esto, Jesús habló a la gente y a sus discípulos, diciendo: ²“Los maestros de la ley y los fariseos son los encargados de interpretar la ley de Moisés. ³Por lo tanto, obedecedlos y haced todo lo que os digan. Pero no sigáis su ejemplo, porque dicen una cosa y hacen otra. ⁴Atan cargas pesadas, imposibles de soportar, y las echan sobre los hombros de los demás, mientras que ellos mismos no quieren tocarlas ni siquiera con un dedo. ⁵Todo lo hacen para que la gente los vea. Les gusta llevar sobre la frente y en los brazos cajitas con textos de las Escrituras, y vestir ropas con grandes borlas. ⁶Desean los mejores puestos en los banquetes, los asientos de honor en las sinagogas, ⁷ser saludados con todo respeto en la calle y que la gente los llame maestros.

⁸“Pero vosotros no os hagáis llamar maestros por la gente, porque todos sois hermanos y uno solo es vuestro Maestro. ⁹Y no llaméis padre a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre: el que está en el cielo. ¹⁰Ni os hagáis llamar jefes, porque vuestro único Jefe es Cristo. ¹¹El más grande entre vosotros debe servir a los demás. ¹²Porque el que a sí mismo se engrandece, será humillado; y el que se humilla, será engrandecido.

Otras Lecturas: Malaquías 1:14 - 22:2, 8-10; Salmo 131; 1 Tesalonicenses 2:7-9, 13

LECTIO:

Mateo escribió su relato evangélico siguiendo el de Marcos e incluye prácticamente todo el material de éste. Pero también aporta muchas más enseñanzas de Jesús. Dicho material propio está organizado en cinco libros o bloques, comenzando con el Sermón de la Montaña en los capítulos 5-7. Sigue, en el capítulo 10, el envío de los discípulos. Continúa con las parábolas del reino en el capítulo 13, y la doctrina sobre la vida de la comunidad en el nuevo reino de Dios en el capítulo 18. La lectura de este domingo esta justo antes de la última sección, los capítulos 24-25, que se centran en la segunda venida y el juicio final.

Una parte fundamental de esta enseñanza abarca la denuncia de los dirigentes religiosos de Israel. Jesús los acusa de ser unos hipócritas. Sin lugar a dudas, son expertos en la Ley de Moisés, pero no llevan a la práctica lo que predicán. Esto indigna a Jesús, porque imponen a la gente pesadas cargas pero no están dispuestos a ‘tocarlas ni siquiera con un dedo’ (versículo 4) ni tampoco son capaces de cargar con ellas. Está actitud contrasta abiertamente con la de Jesús, que impone un yugo y una carga ligeros (Mateo 11:30).

Tanto antes de este pasaje como después del mismo descubrimos que los pecados de los dirigentes son aún más graves por el hecho de que descuidan la enseñanzas de la ley que realmente importan, los mandamientos mayores (Mateo 22:37-39), y la justicia, la misericordia y la fidelidad (Mateo 23:23).

Lecturas Dominicales del Evangelio con la Lectio Divina Año A: San Mateo

Por eso, a la vez que Jesús recomienda a la gente que cumplan la ley, les aconseja que no imiten el estilo de vida de sus dirigentes religiosos. En vez de servir a Dios y a su pueblo, los responsables se han vuelto interesados, rebosan orgullo y andan obsesionados con su propia importancia y su posición en la sociedad.

El espíritu de servicio y la humildad, de los que dio muestra Jesús lavándose los pies a los discípulos (Juan 13), son el modelo para la comunidad del reino de Jesús. Como cristianos debemos volver nuestra mirada hacia Jesús como maestro, dirigente y Mesías. Y también debemos ver a Dios como nuestro padre celestial. En el reino de Dios, la grandeza se encuentra en el servicio humilde.

MEDITATIO:

- Si no ocupas un puesto de responsabilidad en tu comunidad eclesial, puede resultarte fácil pensar que este pasaje no se te aplica a ti. Sin embargo, también tiene mucho que ver con la actitud y el comportamiento de los cristianos ‘de a pie’. Dedicar algo de tiempo a meditar esas palabras.
- ¿Cómo puedes fomentar en ti la actitud humilde de un siervo?
- ¿Qué clase de dirigentes espera Jesús para su iglesia?

ORATIO:

Los responsables de la iglesia cargan ante Dios con la responsabilidad de atender espiritualmente a su pueblo. Ora por tus dirigentes. Pídele a Dios que los proteja y los haga fuertes.

Pídele a Dios que te ayude a enfrentarte con las parcelas de orgullo que hay en tu propia vida.

CONTEMPLATIO:

Reflexiona sobre estos versos del Salmo 131:

‘Señor, no es orgulloso mi corazón
ni son altaneros mis ojos,
ni voy tras cosas grandes y extraordinarias
que están fuera de mi alcance.
Al contrario, estoy callado y tranquilo,
como un niño recién amamantado
que está en brazos de su madre.
¡Soy como un niño recién amamantado!
Israel, espera en el Señor ahora y siempre.